



Universidad de Zaragoza

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Grado en Psicología

Teruel, 2015

TRABAJO FIN DE GRADO

**PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA VIOLENCIA SEXUAL: EL PAPEL DEL
ALCOHOL Y DE LOS MITOS SOBRE LA VIOLACIÓN**

Alumna

Marta Roche Gotor

Director

Ángel Castro Vázquez



**Facultad de
Ciencias Sociales
y Humanas - Teruel**
Universidad Zaragoza



Universidad
Zaragoza

Percepción social de la violencia sexual: el papel del alcohol y de los mitos sobre la violación

Marta Roche Gotor y Ángel Castro Vázquez

Universidad de Zaragoza

Resumen

La violencia sexual afecta a millones de mujeres en todo el mundo. La valoración que se realiza de dichos sucesos puede provocar una doble victimización en quien la sufre. Por ello, el objetivo de este estudio era analizar la influencia que los factores situacionales -consumo de alcohol- e ideológicos -aceptación de los mitos sobre la violación- ejercen en la valoración de episodios de agresión sexual que tienen lugar en relaciones esporádicas por parte de los estudiantes universitarios. En la investigación participaron 177 estudiantes universitarios de entre 18 y 49 años, con una media de edad de 20,30 años ($DT = 3,21$), de los que el 65,5% fueron mujeres y el 34,5% hombres. Todos llenaron una batería de cuestionarios para evaluar las variables del estudio, junto a un escenario de un hipotético caso de violencia sexual. Los resultados obtenidos pusieron de manifiesto que aquellos que apoyaban los mitos sobre la violación atribuyeron más culpabilidad a la víctima y vieron el escenario más como un acto de seducción que como una agresión sexual, independientemente del consumo o no de alcohol. A la luz de estos resultados, se destaca la necesidad de implementar programas preventivos para la disminución y erradicación de este tipo de actitudes.

Palabras clave: Agresión sexual; Mitos sobre la violación; Consumo de alcohol; Culpa; Falsa resistencia.

Social perception of sexual violence: the role of alcohol and myths about rape

Marta Roche Gotor y Ángel Castro Vázquez

University of Zaragoza

Abstract

Sexual violence affects millions of women worldwide. The assessment is carried out such events can cause a double victimization on the victim. Therefore, the aim of this study was to analyze the influence of situational factors - alcohol consumption- and ideological factors -acceptance of rape myths- play in the assessment of events and sexual assault that occur in casual encounters by university students. For the research participated 177 college students aged between 18 and 49

years, with an average age of 20.30 years (DT =3,21), of which 65.5% were women and 35.5% men. All of them filled out a battery of questionnaires to assess the study variables, with a scenario of a hypothetical case of sexual violence. The results showed that those who approve of the myths about rape attributed to the victim's blame and they saw the scene more like an act of seduction than a sexual assault, regardless of alcohol consumption or not. In light of these results, stresses the need to implement prevention programs for reducing and eradicating attitudes like this.

Keywords: Sexual assault; Sexual assault myths; Alcohol consumption; Blame; False resistance.

Millones de mujeres y niñas en el mundo son víctimas de algún tipo de violencia sólo por el hecho de ser mujeres (Jewkes, 2002). Según un estudio transnacional llevado a cabo por la Organización Mundial de la Salud (OMS; 2005), entre el 13% y el 61% de mujeres participantes, dependiendo del país, declaró haber sido víctima de algún tipo de violencia física al menos una vez en su vida. En ese mismo estudio se encontró que entre el 20% y el 75% de ellas habían experimentado algún episodio de violencia psicológica y entre el 6% y el 59% de violencia sexual (OMS, 2005).

La violencia o agresión sexual va más allá del estereotipo de relación no consentida que implica uso de la fuerza (Muehlenhard y Linton, 1987). El acto de violación no es la única forma de ejercer violencia sexual contra la mujer, sino tan solo el extremo de un continuo que comprende desde las formas más sutiles de coerción sexual, como besos o tocamientos no deseados, hasta acciones más graves de relaciones sexuales no consentidas (Romero-Sánchez, 2012). Numerosos estudios transculturales han intentado conocer con exactitud la prevalencia e incidencia de la violencia sexual hacia las mujeres (Organización de las Naciones Unidas, 2006). Sin embargo, existe un problema y es que las estadísticas no dan cuenta de lo extendido del fenómeno, ya que la violencia sexual incorpora alguno de los delitos menos denunciados e informados (Kelly, Lovett y Regan, 2005; Temkin y Krahé, 2008). No obstante, se estima que globalmente, entre el 10% y un tercio de las mujeres son víctimas de violencia sexual a lo largo de sus vidas (OMS, 2002; Watts y Zimmerman, 2002). En España, según datos ofrecidos por el Instituto de la Mujer (2009), el número total de delitos denunciados contra la libertad e indemnidad sexual de las mujeres durante 2009 ascendió a un total de 6.563, de los que el 31,7% fueron agresiones sexuales sin penetración y el 20% agresiones con penetración, violaciones.

Las agresiones sexuales suelen ocurrir en las diferentes etapas de la vida, pero los datos existentes muestran que son especialmente frecuentes en la adolescencia y juventud (Mohler-Kuo, Dowdall, Koss y Wechsler, 2004; Walby y Allen, 2004). La población universitaria se encuentra en especial riesgo de victimización sexual, pues hay estudios que concluyen que las mujeres universitarias tienen cuatro veces más probabilidades de sufrir una agresión sexual que la población general (Humphrey y Kahn, 2000). Uno de los primeros estudios realizados con población universitaria fue el de Kirkpatrick y Kanin (1957), quienes encontraron que el 28% de las estudiantes estadounidenses había sufrido algún tipo de agresión sexual en citas con compañeros durante el año anterior al estudio. Koss, Gidycz y Wisniewski (1987) realizaron una

investigación con hombres y mujeres universitarios y obtuvieron que un 15% de las mujeres reconocía haber sufrido algún acto que encajaba con la definición legal de violación después de los catorce años y que el 12% había sido víctima de algún intento de violación. El 57% de esas violaciones había ocurrido en citas con amigos y compañeros. En España se han encontrado cifras similares. Por ejemplo, Sipsma, Carrobles, Montoro y Everaerd (2000) revelaron que el 33,2% de las universitarias participantes habían sido víctima de algún tipo de coerción sexual. Fuertes, Ramos, Martínez, Palenzuela y Tabernero (2006) constataron que el 30,9% de las mujeres que participaron habían sido forzadas a mantener relaciones sexuales en alguna ocasión.

La forma en que la violencia sexual es considerada y abordada, tanto por la sociedad como por los expertos en la temática, ha cambiado considerablemente en los países occidentales en los últimos cuarenta años (Romero-Sánchez, 2012). Las primeras investigaciones sobre el tema se centraron en analizar las consecuencias emocionales y la sintomatología asociada al trastorno de estrés post-traumático tras un episodio de violencia sexual. A partir de los años 70 del siglo XX, la investigación psicosocial comenzó a aportar un conocimiento y una perspectiva igualmente valiosa en el estudio de la violencia sexual, el referido a la percepción social (Krahé, 1991). El interés por el estudio de actitudes, entendidas como evaluaciones generales y relativamente estables, positivas o negativas, surgió al comprobar la influencia que éstas ejercen en los juicios que las personas realizan sobre episodios de agresiones sexuales, especialmente en aspectos relacionados con la credibilidad (Temkin y Krahé, 2008) y la atribución de la culpabilidad a la propia víctima (Horvath y Brown, 2009; Jordan, 2004).

Un paso importante en la comprensión de la percepción social de la agresión sexual consiste en averiguar qué variables influyen en las atribuciones que las personas realizan sobre las víctimas y los agresores (Durán, 2010). Se ha identificado una serie de variables ideológicas (e.g. actitudes sexistas o de aceptación de mitos modernos sobre la violación) o esquemas de conocimiento presentes en el perceptor que influyen notablemente en los juicios que se realizan de la situación. En 1970, propuesto por sociólogos y feministas de la época, surgió el concepto de mitos sobre la violación, referido a un conjunto de ideas asociadas a la naturaleza y significado de la coerción sexual, que sirven para negar o minimizar las consecuencias, justificar la agresión y culpabilizar a la víctima. Burt (1980) definió los mitos sobre la violación (RMA por sus siglas en inglés) como prejuicios, estereotipos o falsas creencias sobre las violaciones, las víctimas o los agresores, tales como que las mujeres denuncian en falso a los

hombres, que disfrutan con la violación o que merecen ser violadas por su manera de comportarse. Aunque las definiciones y consideraciones han ido variando en los últimos años, existen cuatro categorías generales que se han mantenido: mitos dirigidos a culpabilizar a la víctima, relacionados con el escepticismo ante la agresión, mitos que exoneran al agresor y los que aluden a determinados tipos de mujeres como más propensas a ser violadas (Romero-Sánchez, 2012).

En base a esas definiciones y categorías se han desarrollado diferentes escalas para medir estos mitos (Burt, 1980; Gerger, Kley, Bohner y Siebler, 2007; Megías, Romero-Sánchez, Durán, Moya y Bohner, 2011). Los estudios realizados con esas escalas informan del nexo existente entre los mitos sobre la violación y las atribuciones de culpabilidad de la víctima (Bohner, Eyssel, Pina, Siebler y Viki, 2009). Cuanto mayor es la puntuación en RMA, mayor es la probabilidad de culpabilizar a la víctima y exonerar al agresor (Abbey y McAuslan, 2004; Temkin y Krahé, 2008). Por ejemplo, un estudio realizado por Krahé, Temkin, Bieneck y Berger (2008) con una muestra de estudiantes universitarios de Derecho, encontró que aquellos que tenían mayores puntuaciones en RMA culpabilizaban más a la víctima y exoneraban al agresor, especialmente cuando la relación entre víctima y agresor era estrecha y éste utilizaba la táctica de dar alcohol a la víctima en lugar de usar la fuerza física. Estos datos ponen de manifiesto que los juicios de los participantes suelen ser el resultado de la interacción entre la puntuación en RMA y las claves situacionales, de modo que cuanto menos estereotipada sea la situación (e.g. violación en una cita con un conocido), mayor es la influencia de las actitudes en las atribuciones causales (Romero-Sánchez, 2012). Es relevante señalar que los mitos también están presentes en las víctimas, disminuyendo así la probabilidad de denunciar lo ocurrido, al no considerarlo como una agresión, o incluso culpabilizándose por ella (Dumont, Miller y Myhr, 2003).

Las valoraciones que se realizan no sólo se ven influidas por variables ideológicas, también por otras variables relativas a la propia víctima (e.g. raza, estado civil, ingesta de alcohol previa), al agresor (e.g. atractivo físico), o a la situación en la que se produce la agresión sexual (e.g. relación anterior víctima-agresor), tal y como afirma Romero-Sánchez (2012). Numerosos estudios se han valido de la metodología de los escenarios para analizar las atribuciones que las personas realizan sobre las víctimas y los agresores sexuales en función de determinadas variables. Esta metodología consiste en proporcionar a los sujetos relatos breves de episodios ficticios de agresiones sexuales, en los cuales se manipula la variable de interés para la investigación (Romero-

Sánchez, 2012; Sleed, Durheim, Kriel, Solomon y Baxter, 2002). Los episodios suelen estar seguidos de una serie de preguntas en las que los participantes deben realizar juicios sobre la agresión sexual, detectando de manera general, que aunque las personas tienden a responsabilizar al agresor de lo ocurrido, también existe la tendencia a culpabilizar a la propia víctima.

En esos escenarios, una de las variables que ha recibido una especial atención por parte de los investigadores es el consumo de alcohol y drogas. En general, se ha observado que el consumo implica más juicios de culpabilidad y responsabilidad de la víctima (Cameron y Stizke, 2003; Maurer y Robinson, 2008). El alcohol es uno de los factores de mayor riesgo en la ocurrencia de violaciones y está muy presente en esos episodios, tal y como muestran varios estudios (Abbey, 2011; Franklin, 2010; Romero-Sánchez, 2012). Se estima que aproximadamente la mitad de las agresiones sexuales son cometidas por hombres que previamente habían consumido alcohol (Abbey, 2002), mientras que entre las mujeres víctimas de esas agresiones esa prevalencia también es elevada (Abbey, 2002; Lovett y Horvath, 2009). Un informe emitido por la *Commission on Substance Abuse at Colleges and Universities* (1994) concluía que el alcohol estuvo presente en nueve de cada diez violaciones perpetradas en los campus universitarios estadounidenses. En la misma línea, Krebs, Lindquist, Warner, Fisher y Martin (2007) desvelaron que entre los universitarios que reconocían haber intentado realizar una agresión sexual, el 81% había ingerido previamente alcohol y el 94% declararon estar borrachos cuando cometieron la agresión.

En cuanto a la influencia del alcohol en la percepción social de los episodios de agresión sexual, se ha observado que éste juega un rol agravante en la asignación de culpabilidad de las víctimas y mitigante en los juicios de responsabilidad de los agresores (Romero-Sánchez, 2012) y que esta tendencia es más pronunciada entre aquellos que presentan niveles altos en RMA (Krahé et al., 2008). Como afirma Romero-Sánchez (2012), el alcohol puede jugar un papel primordial tanto en la ocurrencia de agresiones sexuales, especialmente en población universitaria, como en la valoración que las personas realizan sobre incidentes, víctimas y agresores sexuales. No obstante, ha de tenerse en cuenta que estos efectos no se dan de manera aislada, sino que interactúan con otras variables situacionales e ideológicas.

Por todo lo expuesto, por la relevancia de la temática y por la ausencia de un estudio similar en el contexto de la Universidad de Zaragoza, se presenta este estudio, cuyo objetivo principal es analizar la influencia que los factores situacionales -consumo

de alcohol- e ideológicos -aceptación de los mitos sobre la violación- ejercen en la valoración de episodios de agresión sexual que tienen lugar en relaciones esporádicas por parte de los estudiantes universitarios.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 177 estudiantes de la Universidad de Zaragoza de entre 18 y 49 años ($M = 20,3$; $DT = 3,21$), de los que el 65,5% ($n = 116$) eran mujeres y el 34,5% ($n = 61$) eran varones. Los estudiantes españoles representaban el 97,2% de la muestra ($n = 172$) y el 2,8% restante ($n = 5$) eran extranjeros. En cuanto a los estudios que cursaban, el 67,8% ($n = 120$) eran estudiantes de Psicología, el 13% ($n = 23$) de Magisterio Educación Primaria, el 12,4% ($n = 22$) de Ingeniería Informática, el 5,6% ($n = 10$) de ADE, además de un participante de Magisterio Educación Infantil y otro de Bellas Artes. Se preguntó también a los participantes si tenían pareja. El 55,1% ($n = 97$) de ellos contestó que sí, con una media de edad de la pareja de 21,69 años ($DT = 4,47$). Además, más del 90% de los participantes afirmó que su orientación sexual era heterosexual.

Los criterios de inclusión para participar en el estudio fueron los siguientes: a) ser estudiante de cualquiera de las titulaciones impartidas en el Campus de Teruel de la Universidad de Zaragoza; b) participar de manera voluntaria en la investigación y c) contestar de manera correcta al ítem de *Manipulation check*, que se verá más adelante.

Instrumentos

Para la realización de este estudio se ha utilizado una batería de cuestionarios que se puede encontrar en el Anexo del trabajo.

Escala de Aceptación de Mitos Modernos sobre las Agresiones Sexuales (AMMSA; Gerger et al., 2007). Se utilizó la versión española de Megías et al. (2011). El AMMSA es una medida autoinformada, compuesta en su versión original por treinta ítems y diseñada para medir los mitos modernos sobre la violación sexual, de un modo más sutil que las escalas tradicionales. Se utilizó la versión reducida, compuesta por 16 ítems, cuyas propiedades psicométricas son similares a las de la versión original. Los participantes han de mostrar su grado de acuerdo con una serie de afirmaciones a través de una escala de respuesta tipo Likert que va de 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 7 (totalmente de acuerdo). La consistencia interna de la escala fue adecuada, de 0,85,

similar a la de otros estudios, tanto con la versión reducida como con la original (Megías et al., 2011).

Escenarios de agresión sexual. En base a la investigación anterior, se utilizaron dos escenarios de agresión sexual, propuestos por Romero-Sánchez (2012). En cada uno de ellos se describía la interacción entre dos jóvenes universitarios, un hombre (Juan) y una mujer (Alicia), que se conocen de manera casual en un pub. Juan invita a Alicia a bebidas entre risas. En un momento de la noche, después de un acercamiento más íntimo de Juan, Alicia rechaza la posibilidad de mantener relaciones sexuales con Juan. El relato finaliza en una agresión sexual por parte de Juan a Alicia. En uno de los escenarios, Alicia es invitada por Juan a refrescos (coca-cola), mientras que en el otro es invitada a bebidas alcohólicas (whisky). Los escenarios pueden encontrarse en el Anexo de este trabajo.

Manipulation check. Después del escenario, los participantes respondieron a una pregunta para corroborar si habían detectado y comprendido bien la que sería la variable independiente del estudio, es decir, para comprobar la efectividad de la manipulación experimental. Se les preguntaba qué tipo de bebida estuvo tomando Alicia durante la noche, con dos opciones de respuesta (coca-cola vs whisky). Aquellos participantes que contestaron erróneamente a esta pregunta fueron eliminados de la muestra.

Variables dependientes. Se presentaron seis ítems que fueron utilizados para evaluar las atribuciones de culpabilidad de la víctima (Romero-Sánchez, 2012). Puntuaciones más altas indicaban una mayor culpabilidad asignada a la víctima. Las respuestas fueron registradas según una escala tipo Likert, de 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo). Los autores de la versión original encontraron adecuados niveles de consistencia interna, de 0,86. En el presente estudio el alfa de Cronbach fue de 0,86. Se incluyeron también cinco ítems utilizados por Romero-Sánchez (2012) para evaluar la percepción de falsa resistencia o falso interés por parte de la víctima, con la misma escala de respuesta. La consistencia interna de la escala fue adecuada, de 0,88. Por último, se incluyeron dos ítems para conocer si los participantes consideraban lo ocurrido en el escenario como un acto de seducción o como una agresión sexual. Las opciones de respuesta son las mismas que en el resto de variables dependientes.

Cuestionario sociodemográfico. Para evaluar el sexo, la edad, la titulación que cursaban y el curso que estudiaban. Además, se preguntó por la orientación sexual y si tenían pareja.

Procedimiento

Los participantes fueron seleccionados a través de un muestreo por conveniencia. Se accedió a diferentes clases, en las que se solicitó a los estudiantes que cumplimentaran el cuestionario, previo consentimiento del profesor. También se invitó a participar a los estudiantes que se encontraban en distintas zonas comunes del campus universitario, como la residencia, la cafetería o la biblioteca. Todos ellos participaron de manera voluntaria, tras leer y firmar el consentimiento informado. Se aseguró el anonimato y la confidencialidad en sus respuestas. Aquellos estudiantes que accedían a participar eran asignados aleatoriamente a una de las dos condiciones experimentales (víctima tomaba coca-cola vs víctima tomaba whisky). En el cuadernillo que se entregaba a los participantes aparecía, por este orden, el consentimiento informado, el AMMSA, el escenario sobre el hipotético caso de agresión sexual, el *manipulation check* y las preguntas dirigidas a evaluar la atribución de culpabilidad y la falsa resistencia o falso interés de la víctima, ordenadas de modo aleatorio. También se incluían en este último apartado los dos ítems sobre si lo ocurrido era un acto de seducción o una agresión sexual. Una vez cumplimentado y entregado el cuestionario se agradecía la participación de los estudiantes y se resolvían todas aquellas dudas que pudieran haber surgido.

Análisis de datos

Se utilizó el paquete estadístico IBM SPSS versión 20.0. Se realizaron análisis descriptivos y de diferencias de medias a través de la prueba T de Student, análisis de correlaciones bivariadas de Pearson entre las puntuaciones de las variables evaluadas y ANOVA, para conocer el efecto que los distintos escenarios presentados a los participantes tienen en la percepción de éstos sobre la falsa resistencia de la víctima, su culpabilidad y la consideración del acto como un acto de seducción y como una agresión sexual, en función de su puntuación en RMA.

Resultados

Análisis descriptivos y diferencias de medias

En primer lugar, mediante un análisis estadístico descriptivo, se calculó la puntuación media de los participantes en cada una de las variables evaluadas. La puntuación media de RMA fue de 50,32 ($DT = 14,23$), la de la subescala de culpabilidad de la víctima fue de 14,22 ($DT = 6,91$) y la de falso interés o resistencia fue

de 8,44 ($DT = 4,77$). Por otra parte, la media de los ítems sobre la percepción de lo ocurrido como acto de seducción y como un acto de agresión sexual fue de 2,11 ($DT = 1,42$) y 4,89 ($DT = 2,01$), respectivamente.

A continuación se analizó si existían diferencias en las variables de la investigación en función del sexo de los participantes. Para ello, se aplicó la prueba T de Student para muestras independientes. Como se puede observar en la Tabla 1, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en todas las variables, con puntuaciones más altas para los varones en RMA, culpabilización de la víctima, falsa resistencia de la víctima y percepción de lo ocurrido como un acto de seducción. Esto indica una mayor adherencia a los mitos sobre la violación, una mayor culpabilización a la víctima, una mayor creencia en la falsa resistencia de la víctima y una mayor consideración de lo ocurrido como un acto de seducción en los hombres. Las mujeres, por su parte, puntuaron más alto en la consideración de lo ocurrido como una agresión sexual.

Tabla 1. *Diferencias en las puntuaciones de las variables de estudio, en función del sexo de los universitarios.*

Variables	Sexo	n	M	DT	t	p
RMA	Mujeres	116	45,72	12,69	-6,61	<0,001
	Hombres	61	59,07	12,91		
Culpabilidad	Mujeres	116	12,55	5,56	-4,69	<0,001
	Hombres	61	17,39	8,06		
Falsa resistencia	Mujeres	116	7,31	3,55	-4,58	<0,001
	Hombres	61	10,59	5,96		
Acto de seducción	Mujeres	116	1,81	1,29	-4,01	<0,001
	Hombres	61	2,67	1,48		
Agresión sexual	Mujeres	116	5,23	1,96	3,18	<0,001
	Hombres	61	4,25	1,96		

Análisis de la relación entre las variables evaluadas

En segundo lugar, con el objetivo de comprobar las relaciones existentes entre las diferentes variables de la investigación, se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson. Como se observa en la Tabla 2, que se presenta a continuación, todas las variables correlacionaron entre sí de manera significativa, de acuerdo a lo esperado. Se encontró una relación directa entre todas ellas, a excepción de la percepción de lo ocurrido como un acto de agresión sexual, que correlacionó de forma inversa con el resto de variables.

Tabla 2. *Coeficientes de correlación de Pearson entre las variables evaluadas.*

	AMMSA	Culpabilidad	Falsa Resistencia	Acto de Seducción	Agresión Sexual
AMMSA	1				
Culpabilidad	0,56*	1			
Resistencia	0,53*	0,70*	1		
Acto de Seducción	0,47*	0,55*	0,60*	1	
Agresión Sexual	-0,39*	-0,40*	-0,39*	-0,40*	1

* $p < 0,001$.

Análisis principales. ANOVA

En primer lugar, se formaron dos grupos en función de la puntuación de los participantes en el cuestionario AMMSA. Se estableció un grupo de alto y otro bajo de RMA, calculados a través de las puntuaciones de la $M \pm DT$. Así, aquellos participantes que puntuaron igual o mayor de 64,55 ($M + DT$) formaron el grupo de alto RMA. Este grupo estuvo compuesto por 30 participantes, de los que el 30% ($n = 9$) eran mujeres y el 70% ($n = 21$) hombres. El otro grupo, formado por aquellos participantes con una puntuación igual o inferior a 36,09 ($M - DT$), contó con 34 participantes, de los que el 88,2% ($n = 30$) eran mujeres y el 11,8% ($n = 4$) eran hombres. Para los análisis posteriores quedaron excluidos, por tanto, 113 participantes (68,1% mujeres y 31,9% hombres), cuyas puntuaciones en el AMMSA estuvieron entre 36,10 y 64,54, ya que el objetivo era analizar las diferencias existentes en base a las puntuaciones de los participantes con alto y bajo nivel de RMA. Se realizaron cuatro análisis de varianza (2x2), para comprobar el efecto de la manipulación experimental (invitación a alcohol vs invitación a coca-cola) y de los mitos sobre la violación en las variables dependientes evaluadas (culpabilización de la víctima, falsa resistencia de la víctima, percepción del incidente como un acto de seducción y percepción del incidente como una agresión sexual).

En cuanto a la culpabilización de la víctima, el ANOVA reveló un efecto principal significativo del nivel de RMA $F_{(1)} = 31,77$, $p < 0,001$, no encontrándose efecto para el tipo de manipulación experimental (alcohol vs no alcohol) $F_{(1)} = 0,02$, $p = 0,87$, ni para la interacción entre ambas variables $F_{(1)} = 0,48$, $p = 0,49$. Por tanto, independientemente de si la víctima había consumido alcohol o no antes del episodio, lo que influye en la culpabilización a la víctima es el nivel de RMA del participante.

Lo mismo ocurre en el resto de variables evaluadas. En cuanto a la percepción de falsa resistencia de la víctima se encontró un efecto significativo de la puntuación en

RMA (alta vs baja), $F_{(1)} = 26,26, p < 0,001$, pero no del escenario utilizado (alcohol vs no alcohol), $F_{(1)} = 0,03, p = 0,86$, ni de la interacción entre ambas, $F_{(1)} = 1,41, p < 0,23$.

En este caso, por tanto, se constató también que la creencia en falsos mitos sobre las violaciones influía en la percepción de falsa resistencia por parte de la víctima, independientemente de si ésta había consumido o no alcohol.

El tercero de los ANOVAs realizados pretendía analizar la influencia de los mitos sobre la violación (alto RMA vs bajo RMA) y la mediación del escenario experimental (alcohol vs no alcohol) en la percepción del incidente como un acto de seducción. El análisis reveló un efecto significativo de la puntuación en el RMA $F_{(1)} = 44,47, p < 0,001$, pero no de la variable experimental, $F_{(1)} = 0,01, p = 0,94$, ni de la interacción entre ambas. Es decir, la percepción del incidente como un acto de seducción se ve afectada por las creencias sobre las violaciones, independientemente de si los participantes leyeron el escenario con consumo de alcohol o no.

Por último, para analizar el efecto de las variables descritas en los casos anteriores en la percepción del incidente como un acto de agresión sexual, se volvió a encontrar un efecto significativo de la variable RMA $F_{(1)} = 12,06, p = 0,001$, sin encontrar efecto de la variable experimental, $F_{(1)} = 0,06, p < 0,15$, ni de la interacción entre ambas, $F_{(1)} = 0,08, p = 0,78$.

Discusión

Se estima que una de cada cuatro mujeres en el mundo es víctima de violencia sexual a lo largo de su vida (OMS, 2002; Watts y Zimmerman, 2002). Sin embargo, el número de denuncias no representa la totalidad de estas agresiones, debido a que los relacionados con la violencia sexual hacia las mujeres incluyen algunos de los delitos menos denunciados e informados (Kelly et al., 2005; Temkin y Krahé, 2008). La percepción social de dichos incidentes, que varía en función de las características del agresor, de la víctima y de la situación, así como de la ideología de la persona que evalúa, puede ser una de las causas principales de la baja tasa de denuncias (Buddie y Miller, 2001). Las agresiones sexuales que se encuentran fuera del imaginario de relación no consentida que implica uso de la fuerza por un desconocido, a menudo no son percibidas como delito, disminuyendo la probabilidad de denuncia de lo ocurrido (Muehlenhard y Linton, 1987). Por eso se llevó a cabo este estudio, cuyo objetivo principal era analizar la relevancia de los factores ideológicos (mitos sobre la violación) y situacionales (consumo o no de alcohol) en la valoración de episodios de agresión

sexual que tienen lugar en relaciones esporádicas. A través de los resultados obtenidos se puede extraer una serie de conclusiones, además de plantear distintos temas para la discusión.

Los resultados del presente estudio apoyan y amplían los de investigaciones anteriores, que ponen de manifiesto el impacto negativo del RMA en la valoración de los episodios de agresión sexual (Abbey y McAuslan, 2004; Romero-Sánchez, 2012; Temkin y Krahé, 2008). Las puntuaciones obtenidas por los participantes en el cuestionario AMMSA indican que los mitos sobre la violación se encuentran extendidos entre los universitarios y que éstos influyen de manera significativa en los juicios que realizan sobre los actos de agresión sexual presentados en los escenarios experimentales. De tal manera que aquellos que presentan un mayor nivel de actitudes favorables hacia esos mitos otorgan más culpabilidad a la víctima, a señalar una falsa resistencia por su parte y a considerar los casos más como un acto de seducción que de agresión sexual.

Este tipo de actitudes y falsas valoraciones en población general, pero sobre todo en el ámbito jurídico, pueden afectar gravemente a la víctima, pudiendo producir una doble victimización; por un lado, por el hecho de ser víctima de un delito de agresión sexual y por el otro, al no encontrarse dentro del estereotipo de víctima de agresión, no permitiéndole ser la víctima, sino la culpable de lo ocurrido, disminuyendo el número de denuncias informadas (Legido-Marín y Sierra, 2010). A raíz de los resultados obtenidos y de las conclusiones que de ellos se derivan, es conveniente destacar la importancia de implementar programas educativos y preventivos para la disminución y erradicación de este tipo de actitudes, dirigidos a población adolescente y joven, a las familias (e.g. asociaciones vecinales, culturales, población general,) y a los profesionales que pudieran tener contacto directo con víctimas de este tipo de delitos (e.g. fuerzas y cuerpos de seguridad, trabajadores sociales, profesores).

En relación a la conducta de la víctima y a su consumo o no de alcohol, se esperaban encontrar resultados similares a los de la literatura existente, en el sentido de que se otorgara mayor culpabilidad y falsa resistencia por parte de la víctima cuando ésta hubiera ingerido alcohol (Cameron y Stizke, 2003; Maurer y Robinson, 2008; Sims, Noel y Maisto, 2007), pero no se encontró esa relación. Además, pese a que se esperaba una interacción significativa entre el RMA y el tipo de bebida ingerida por la víctima (whisky vs coca-cola), no se encontró ninguna significación. Estos resultados podrían ser explicados por la hipótesis de Romero-Sánchez (2012), cuyo estudio reveló que los

participantes universitarios culpabilizaban más a la víctima y percibían el incidente más como un acto de seducción cuando ésta aceptaba las invitaciones por parte de su agresor, pero no cuando las rechazaba, independientemente del tipo de bebida. La interpretación de la conducta de aceptación de las invitaciones en un ambiente con componentes sexuales (e.g. fiesta, música, discoteca), puede conllevar de manera errónea a una percepción de interés sexual o de falsa resistencia. Estudios sobre guiones sexuales o *scripts* defienden la idea de que las personas poseemos guiones que incluyen acciones que tienen lugar durante los acercamientos sexuales. Por ello, el orden de ocurrencia, las expectativas normativas y el desenlace de la situación pueden ser interpretados de manera errónea por los evaluadores si, por ejemplo, en un contexto recreativo la mujer se muestra amigable, o acepta las invitaciones del hombre (Romero-Sánchez, 2012). Esto puede llevar a una percepción equivocada del interés sexual y a la culpabilización de la víctima.

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, se encontraron diferencias significativas para todas las variables evaluadas en el estudio. Los hombres mostraron una mayor actitud de tolerancia y aceptación de las agresiones sexuales y puntuaron más alto en la percepción de lo ocurrido como un acto de seducción, así como en la escala de culpabilidad y falsa resistencia de la víctima. Estas diferencias, que han sido encontradas en estudios anteriores (Blumberg y Lester, 1991; Margolin, Miller y Moran, 1989; Reilly, Lott, Caldwell, y DeLuca, 1992) pueden corresponderse con una realidad en la que la mayoría de las víctimas son mujeres, cinco mujeres por cada hombre, normalmente un niño (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2008). En consecuencia, los hombres se sienten diferentes del grupo de víctimas y de este modo tienden a presentar una mayor preferencia a adoptar dichos mitos (Giacopassi y Dull, 1986; Romero-Sánchez y Megías, 2011) y, por consiguiente, a presentar mayores actitudes de tolerancia hacia la agresión y culpabilización de la víctima en situaciones ambiguas (Romero-Sánchez y Megías, 2011). A la luz de estos resultados, es inevitable insistir en la necesidad de una educación igualitaria, desde las primeras edades, libre de estereotipos y roles de género, potenciando las relaciones igualitarias entre hombres y mujeres en el ámbito sexual, que probablemente sea uno de los menos tratados en las políticas igualitarias aprobadas en los últimos años en los países occidentales. Este estudio se ha realizado con población universitaria, a la que se le supone un elevado nivel educativo y cultural, con lo que se puede esperar que las

diferencias halladas sean mayores en población general, con menor nivel educativo medio.

Una vez expuestas las principales reflexiones que sugieren los resultados obtenidos, se pueden destacar algunas limitaciones del estudio, así como diferentes propuestas para futuras investigaciones. La primera de las limitaciones hace referencia al limitado número de sujetos que componen la muestra, no tanto por el número global, sino por el número de participantes que conformaron cada uno de los grupos experimentales. Por ello, las futuras investigaciones han de contar con un mayor número de participantes. La segunda de las limitaciones que se pueden destacar tiene relación con el tipo de metodología utilizada en la investigación. Los escenarios pueden tener una cierta falta de realismo, además de ser indicativos de lo que se estaba evaluando. Por ello, la generalización de los resultados a otros contextos debería hacerse de manera cuidadosa. En tercer lugar, se podrían haber evaluado otras variables de interés que no se tuvieron en cuenta y que fueron relevantes en otras investigaciones anteriores, como la victimización sexual de los participantes, que pueden influir en los juicios sobre la culpabilidad de las víctimas (Mason, Riger y Foley, 2004). En futuras investigaciones sería conveniente incluir la evaluación de la victimización sexual de los participantes. Por último, otra de las limitaciones con las que el estudio cuenta viene asociada a las características de los participantes, estudiantes universitarios, muy familiarizados con el consumo de alcohol y el tipo de interacción descrita en el escenario, lo que puede limitar también la generalización de los resultados a población general. No estaría mal que en futuras investigaciones se evaluaran otros grupos demográficos, permitiendo la realización de comparaciones.

Para terminar, es importante recalcar que a pesar de los cambios sociales y las reformas legales que se han llevado a cabo en España en los últimos años en materia de igualdad, en la actualidad sigue habiendo hombres, y también mujeres, dentro del ámbito universitario que presentan actitudes e ideologías permisivas hacia la agresión sexual. Por ello surge la necesidad de diseñar e implantar programas educativos y preventivos que puedan ser aplicados desde la infancia y que promuevan la igualdad intergénero y los derechos de las mujeres, previniendo de este modo y de manera universal la violencia sexual en edades futuras.

Referencias

- Abbey, A. (2002). Alcohol-related sexual assault: A common problem among college students. *Journal of Studies on Alcohol*, 14, 118-128.
- Abbey, A. (2011). Alcohol and dating risk factors for sexual assault: Double standards are still alive and well entrenched. *Psychology of Women Quarterly*, 35, 362-368.
- Abbey, A. y McAuslan, P. (2004). A longitudinal examination of male college student's perpetration of sexual assault. *Journal of Counseling and Clinical Psychology*, 72, 747-756.
- Blumberg, M.L. y Lester, D. (1991). High school and college students attitudes towards rape. Individual differences and attitudes toward rape: A meta analytic review. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23, 298- 315.
- Bohner, G., Eyssel, F., Pina, A., Siebler, F. y Viki, G.T. (2009). Rape myth acceptance: Affective, behavioural, and cognitive effects of beliefs that blame the victim and exonerate the perpetrator. En M. Horvath y J. Brown (Eds.), *Rape: Challenging contemporary thinking* (pp. 80-103). Cullompton, UK: Willan.
- Buddie, A.M. y Miller, A.G. (2001). Beyond rape myths: a more complex view of perceptions of rape victims. *Sex Roles*, 45, 139-160.
- Burt, M.R. (1980). Cultural myths and supports for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230.
- Cameron, C.A. y Stizke, W.G.K. (2003). Alcohol and acquaintance rape in Australian: Testing the presupposition model of attributions about responsibility and blame. *Journal of Applied Social Psychology*, 33, 983-1003.
- Commission on Substance Abuse at Colleges and Universities. (1994). *Rethinking rites of passage: Substance abuse on America's campuses*. New York: The National Center on Addiction and Substance Abuse.
- Dumont, J., Miller, K. y Myhr T.L. (2003). The role of "real rape" and "real victim" stereotypes in the police reporting practices of sexually assaulted women. *Violence Against Women*, 9, 466-486.
- Duran, M.M. (2010). *Sexismo benévolo y violencia sexual: Percepción social de la violación en las relaciones íntimas*. (Tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada.

- Franklin, C.A. (2010). Physically forced, alcohol-induced, and verbally coerced sexual victimization: Assessing risk factors among university women. *Journal of Criminal Justice*, 38, 149-159.
- Fuentes, A., Ramos, M., Martinez, J.L., Palenzuela, D.L. y Tabernero, C. (2006). Prevalencia y factores de vulnerabilidad y protección de la victimización sexual en las relaciones con los iguales en las mujeres universitarias españolas. *Child Abuse and Neglect*, 30, 799-814.
- Gerger, H., Kley, H., Bohner, G. y Siebler, F. (2007). The acceptance of modern myths about sexual aggression (AMMSA) scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior*, 3, 422-440.
- Giacopassi, D.J. y Dull, R.T. (1986). Gender and racial differences in the acceptance of rape myths within a college population. *Sex Roles*, 15, 63-75.
- Horvath, M.A.H. y Brown, J. (2009). *Rape: Challenging contemporary thinking*. Cullompton: Willan Publishing.
- Humphrey, S.E. y Kahn, A.S. (2000). Fraternities, athletic teams, and rape: Importance of identification with risky group. *Journal of Interpersonal Violence*, 15, 1313-1322.
- Instituto de la Mujer (2009). *Violencia sexual y tráfico de seres humanos*. Recuperado el 23 de mayo de 2015, de <http://www.inmujer.gob.es>
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2008). *Boletín Estadístico Mensual*. Recuperado 6 de Junio del 2015, de <http://www.medicinalegal.gov.co/>
- Jewkes, R. (2002). Intimate partner violence: Causes and prevention. *Lancet*, 359, 1423-1429.
- Jordan, J. (2004). Beyond Belief? Police, rape, and women's credibility. *Criminal Justice*, 4, 29-59.
- Kelly, L., Lovett, J. y Regan, L. (2005). *A gap or a chasm? Attrition in reported rape cases*, Child and Women Abuse Studies Unit. Londres: Home Office Research.
- Kirkpatrick, C. y Kanin, E. (1957). Male sex aggression on a university campus. *American Sociological Review*, 22, 52-58.
- Koss, M.P., Gidycz, C.A. y Wisniewski, N. (1987). The scope of rape: Incidence and prevalence of sexual aggression and victimization in a national sample of higher education students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 162-170.

- Krahé, B. (1991). Social psychological issues in the study of rape. *European Review of Social Psychology*, 2, 279-309
- Krahé, B., Temkin, J., Bieneck, S. y Berger, A. (2008). Prospective lawyers' rape stereotypes and schematic decision-making about rape cases. *Psychology, Crime, and Law*, 14, 461-479.
- Krebs, C.P., Lindquist, C.H., Warner, T.D., Fisher, B.S. y Martin, S.L. (2007). *The Campus Sexual Assault (CSA) Study*. Washington, DC: Department of Justice.
- Legido-Marín, S. y Sierra, J.C. (2010). Evaluación de conductas sexuales agresivas en estudiantes universitarios españoles: propiedades psicométricas del Aggressive Sexual Behavior Inventory. *Boletín de Psicología*, 98, 23-40.
- Lovett, J. y Horvath, M.A.H. (2009). Alcohol and drugs in rape and sexual assault. En M.A.H. Horvath y J. Brown (Eds), *Rape: Challenging contemporary thinking* (pp. 201-224). Collumpton: Willan.
- Margolin, L., Miller, M. y Moran, P. (1989). When a kiss is not just a kiss: Relating violations of consent in kissing to rape myth acceptance. *Sex Roles*, 20, 231-243.
- Mason, G.E., Riger, S. y Foley, L.A. (2004). The impact of past sexual experiences on attributions for rape. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 1157-1171.
- Maurer, T.W. y Robinson, D.W. (2008). Hostile sexism and rape proclivity amongst males. *Sex Roles*, 54, 565-574.
- Megías, J.L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M. y Bohner, G. (2011). Spanish validation of the acceptance of modern myths about sexual aggression scale (AMMSA). *The Spanish Journal of Psychology*, 14, 912-925.
- Mohler-Kuo, M., Dowdall, G.W., Koss, M.P. y Wechsler, H. (2004). Correlates of rape while intoxicated in a national sample of college women. *Journal of Studies on Alcohol*, 65, 37-45.
- Muehlenhard, C.L. y Linton, M.A. (1987). Date rape and sexual aggression in dating situations: Incidence and risk factors. *Journal of Counseling Psychology*, 34, 186-196.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*. Recuperado el 20 de mayo de 2015, de: <http://www.who.int/>
- Organización Mundial de la Salud (2005). *WHO Multi-country study on women's health and domestic violence against women*. Recuperado el 20 de mayo de 2015, de: <http://www.who.int/>

Organización de las Naciones Unidas (2006). *Estudio a fondo sobre las formas de violencia contra la mujer*. Recuperado el 20 de mayo de 2015, de: <http://www.un.org/es/index.html>

Reilly, M., Lott, B., Caldwell, D. y DeLuca, L. (1992). Tolerance for sexual harassment related to self-reported sexual victimization. *Gender and Society*, 6, 122-138.

Romero Sánchez, M. (2012). *Percepción social de las agresiones sexuales hacia mujeres: El papel del alcohol y los mitos sobre la violación*. (Tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada.

Romero-Sánchez, M. y Megías, J.L. (2011). Agresiones sexuales en población universitaria: El papel del alcohol y de los mitos sobre la violación. *International Journal of Psychological Research*, 2, 44-53.

Sims, C.M., Noel, N.E. y Maisto, S.A. (2007). Rape blame as a function of alcohol presence and resistance type. *Addictive Behaviors*, 32, 2766-2775.

Sipsma, E., Carrobles, J.A., Montorio, I. y Everaerd, W. (2000). Sexual aggression against women by men acquaintances: attitudes and experiences among Spanish university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 3, 14-17

Sleed, M., Durheim, K., Kriel, A., Solomon, V. y Baxter, V. (2002). The effectiveness of vignette methodology: A comparison of written and video vignettes in eliciting responses about rape. *South African Journal of Psychology*, 32, 21-28.

Temkin, J. y Krahé, B. (2008). *Sexual Assault and the Justice Gap: A Question of Attitude*. Oxford: Hart.

Walby, S. y Allen, J. (2004) *Domestic violence, sexual assault and stalking: Findings from the 2001 British Crime Survey*. London: Home Office.

Watts, C. y Zimmeman, C. (2002). Violence against women: Global scope and magnitude. *Lancet*, 359, 1232-1237.

Anexo (Instrumentos)

Consentimiento Informado

Desde la Universidad de Zaragoza estamos tratando de conocer la opinión de los universitarios/as sobre algunos aspectos relacionados con el papel del hombre y la mujer y sus relaciones. Para ello, necesitamos que rellenes algunos cuestionarios, lo que te llevará aproximadamente 10 minutos. Somos conscientes de que algunas de las preguntas tratan opiniones personales. Por esta razón garantizamos el anonimato y que tus respuestas serán completamente confidenciales. En cumplimiento de la ley de protección de datos, no se te pedirá ningún tipo de información que nos permita identificarte (nombre, iniciales, etc.). Además, se te asignará un código que no permitirá tu identificación. Ten en cuenta que tu participación es completamente voluntaria, si en algún momento sientes la necesidad de abandonar el estudio, puedes hacerlo sin problemas. Es necesario que seas completamente sincero/a y honesto/a a la hora de responder, de lo contrario, este trabajo perdería su valor.

En relación con esta petición, y según el artículo 5 de la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal establece, se informa de lo siguiente:

- a. Los resultados extraídos de los datos obtenidos serán empleados únicamente y exclusivamente con fines académicos y científicos y la difusión de los mismos se realizará a través de informes y artículos de investigación publicados en revistas especializadas. En ningún caso se facilitará la identidad de ninguno de los participantes.
 - b. Las preguntas planteadas son todas de carácter opcional, usted puede no responder en el caso de que así lo estime.
 - c. En todo momento puedes oponerte a facilitar los datos y ofrecer respuestas, incluso a detenerte en el proceso de respuesta si ya hubiese comenzado.
 - d. La responsable de la aplicación y tratamiento de los datos es Marta Roche Gotor, alumna del Grado de Psicología de la Universidad de Zaragoza (652274@unizar.es).

Si estás de acuerdo en participar, por favor, DA TU CONFORMIDAD A ESTA DECLARACIÓN:

- He recibido y leído la información sobre el estudio.
 - He podido hacer preguntas sobre el estudio y he recibido suficiente información sobre el mismo.
 - Comprendo que mi participación es voluntaria.
 - Comprendo que puedo retirarme del estudio cuando quiera, sin tener que dar explicaciones y sin ningún tipo de consecuencia negativa.

Presto libremente mi conformidad para participar en el estudio.

Sí

AMMSA

Por favor, expresa tu acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones. El número 1 significa "totalmente en desacuerdo" y el número 7 "totalmente de acuerdo". Marca con una X el número que mejor se ajusta a tu opinión en cada caso.

	Totalmente en desacuerdo							Totalmente de acuerdo	
	1	2	3	4	5	6	7		
1. Para conseguir la custodia de sus hijos/as, las mujeres a menudo acusan falsamente a sus ex maridos de tener inclinaciones hacia la violencia sexual.	1	2	3	4	5	6	7		
2. Tras una violación, las mujeres hoy en día reciben mucho apoyo.	1	2	3	4	5	6	7		
3. Hoy en día, un amplio porcentaje de violaciones está causado, en parte, por mostrar la sexualidad en los medios de comunicación, ya que esto incrementa el impulso sexual de potenciales violadores.	1	2	3	4	5	6	7		
4. Cuando una mujer comienza una relación con un hombre, debe tener claro que el hombre hará valer su derecho de mantener relaciones sexuales.	1	2	3	4	5	6	7		
5. La mayoría de las mujeres prefiere ser elogiada por su físico que por su inteligencia.	1	2	3	4	5	6	7		
6. La sensibilidad de nuestra sociedad hacia los delitos sexuales es desproporcionada debido a que la sexualidad ejerce de por sí una atracción social desproporcionada.	1	2	3	4	5	6	7		
7. A las mujeres les gusta hacerse las tímidas. Esto no significa que no quieran sexo.	1	2	3	4	5	6	7		
8. Muchas mujeres tienden a exagerar el problema de la violencia machista.	1	2	3	4	5	6	7		
9. Cuando un hombre presiona a su pareja para mantener relaciones sexuales, esto no puede llamarse violación.	1	2	3	4	5	6	7		
10. Las mujeres a menudo acusan a sus maridos de violación conyugal sólo para vengarse de una relación fracasada.	1	2	3	4	5	6	7		
11. En numerosas ocasiones, el debate sobre el acoso sexual en el trabajo ha provocado que un comportamiento inofensivo haya sido malinterpretado como acoso.	1	2	3	4	5	6	7		
12. En las citas lo que suele esperarse es que la mujer "eche el freno" y el hombre "siga adelante".	1	2	3	4	5	6	7		
13. Aunque los robos armados conllevan peligro para la vida de las víctimas, estas personas reciben mucho menos apoyo psicológico que las víctimas de violaciones.	1	2	3	4	5	6	7		
14. El alcohol es a menudo el causante de que un hombre viole a una mujer.	1	2	3	4	5	6	7		
15. Muchas mujeres tienden a interpretar exageradamente gestos bienintencionados como "acoso sexual".	1	2	3	4	5	6	7		
16. Hoy en día, las víctimas de violencia sexual reciben ayuda suficiente en forma de centros de acogida de mujeres, posibilidades de terapia y grupos de apoyo.	1	2	3	4	5	6	7		

A continuación te presentamos una historia donde se plantea una situación hipotética de interacción entre dos jóvenes, un chico y una chica. Te rogamos que leas esta historia con muchísima atención, pues después te pediremos tu opinión sobre algunos aspectos de la misma.

ESCENARIO 1

Alicia acude con su grupo de amigas al pub que más les gusta de la ciudad. Minutos después de llegar, un chico se acerca a Alicia y se presenta como Juan. Los dos comienzan a hablar, para acabar conversando de forma fluida y entre risas. Juan le propone a Alicia invitarla a una bebida. Ella acepta su invitación a un cubata de whisky, y la noche continúa con las risas, la conversación y las invitaciones de Juan a whiskys. En un momento de la noche, Juan se acerca de manera más íntima a Alicia y comienza a besarla y tocarla apasionadamente. Alicia protesta y le dice que no quiere llegar tan lejos con él, pero Juan no hace caso a las negativas y protestas de Alicia y continúa besándola y realizándole tocamientos sexuales.

ESCENARIO 2

Alicia acude con su grupo de amigas al pub que más les gusta de la ciudad. Minutos después de llegar, un chico se acerca a Alicia y se presenta como Juan. Los dos comienzan a hablar, para acabar conversando de forma fluida y entre risas. Juan le propone a Alicia invitarla a una bebida. Ella acepta su invitación a una coca-cola, y la noche continúa con las risas, la conversación y las invitaciones de Juan a coca-colas. En un momento de la noche, Juan se acerca de manera más íntima a Alicia y comienza a besarla y tocarla apasionadamente. Alicia protesta y le dice que no quiere llegar tan lejos con él, pero Juan no hace caso a las negativas y protestas de Alicia y continúa besándola y realizándole tocamientos sexuales.

Por favor, contesta a la siguiente pregunta antes de continuar:

1. ¿Qué bebida aceptó Alicia de Juan? Marca con una X la opción correcta.

Alcohol (whisky)

Coca-cola

Después de haber leído esta historia, queremos conocer tu opinión sobre la misma. Te pedimos que evalúes cada enunciado atentamente y que contestes con sinceridad. Recuerda, no hay respuestas correctas ni incorrectas. Por favor, no te dejes ninguna pregunta sin contestar.

El número 1 significa "Nada/En absoluto/Totalmente en desacuerdo" y el número 7 significa "Totalmente de acuerdo". Por favor, marca con una X el número que mejor se ajusta a tu opinión en cada caso:							
1. Aunque Alicia dijo que no, en realidad quería mantener contactos sexuales con Juan	1	2	3	4	5	6	7
2. ¿Crees que Alicia incitó a que Juan actuara como hizo al final de esta historia?	1	2	3	4	5	6	7
3. ¿Crees que a Alicia le ocurrió lo que se merecía?	1	2	3	4	5	6	7
4. Alicia en realidad quería que Juan la hiciera suya.	1	2	3	4	5	6	7
5. La resistencia inicial de Alicia a Juan fue fingida, para que él no pensara que ella era demasiado "fácil".	1	2	3	4	5	6	7
6. ¿Crees que la conducta de Alicia provocó lo que sucedió al final de esta historia?	1	2	3	4	5	6	7
7. ¿Crees que Alicia debería sentirse culpable por lo sucedido al final de esta historia?	1	2	3	4	5	6	7
8. Lo ocurrido es un acto de seducción.	1	2	3	4	5	6	7
9. Alicia finalmente disfrutó manteniendo contactos sexuales con Juan.	1	2	3	4	5	6	7
10. ¿Crees que Alicia podía haber prevenido lo que sucedió al final de esta historia?	1	2	3	4	5	6	7
11. Alicia en realidad quería que Juan venciera la resistencia inicial de ella.	1	2	3	4	5	6	7
12. ¿Crees que Alicia podría haberse comportado de otra forma para cambiar lo que sucedió al final de esta historia?	1	2	3	4	5	6	7
13. Lo ocurrido es una agresión sexual.	1	2	3	4	5	6	7

CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO

1. **Sexo:** Varón Mujer

2. **Edad:** _____ años

3. **Nacionalidad:** _____

4. **¿Qué Grado estás estudiando?** _____

5. **¿En qué cursos estás?** _____

6. **¿Tienes pareja?** Sí No

6.1. **En caso de que tengas pareja, indica la edad de tu pareja:** _____ años

7. **¿Cuál es tu orientación sexual?**

Heterosexual Homosexual Bisexual